

Diáspora salvadoreña: ¿resultado del pobre desempeño de la economía o elemento constituyente del modelo que configura?

Lilian Vega¹

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar, de manera más o menos coherente, una serie de aspectos relacionados con el fenómeno de la migración. Se trata de reflexionar sobre por qué la emigración se ha convertido en un fenómeno normal e incluso sujeto de política activa, por parte del gobierno. Existe una especie de paradoja social. Por un lado, se expulsan salvadoreños fuera del país —al no brindarles otra alternativa mejor para lograr niveles de vida aceptables—, pero, al mismo tiempo, se fomenta que mantengan el vínculo con el país que los ha expulsado para contribuir a mejorar los niveles de ingreso de la población, invertir en infraestructura, generar ahorro y, en última instancia, crecimiento económico y estabilidad social y macroeconómica.

Introducción

La migración constante de salvadoreños, sobre todo a Estados Unidos y a otros países desarrollados, es resultado y reflejo de la falta de oportunidades para las personas que viven en El Salvador.

Muchos apuntan a que este hecho demuestra el fracaso del modelo económico implementado e instan al gobierno a poner en marcha programas para enfrentar la pobreza, por ejemplo. Los que sostienen lo anterior posiblemente tengan en mente una

1. Docente del Departamento de Economía.

visión de desarrollo humano basado en las oportunidades con que cuentan las personas para desarrollar sus capacidades y poder realizarse como tales. Por otro lado, el gobierno presenta una visión del desempeño de la economía muy positivo. Quizás esta postura se explique por la visión de éxito que tiene del modelo que implementa, dentro de la cual, la migración no es una evidencia de fracaso, sino una parte funcional del mismo.

En estas páginas no se trata de presentar los resultados de un estudio; tampoco es una presentación de lo escrito en diferentes artículos o investigaciones acerca del tema. El objetivo es discutir, de manera más o menos coherente, una serie de aspectos relacionados con el fenómeno de la migración. Se trata de reflexionar sobre por qué la emigración se ha convertido en un fenómeno normal e incluso sujeto de política activa, por parte del gobierno. Este busca, en concreto, condiciones especiales para los salvadoreños residentes en Estados Unidos², que les permitan continuar residiendo y trabajando en ese país y enviando dólares a El Salvador. El gobierno —central y local— también promueve de manera activa la participación de la “comunidad” en el exterior, a través de remesas colectivas, destinadas a ayudar a las comunidades para construir infraestructura y, últimamente, para reconstruir y proveer servicios básicos para la población.

Existe una especie de paradoja social. Por un lado, se expulsan salvadoreños fuera del país —al no brindarles otra alternativa mejor para lograr niveles de vida aceptables—, pero, al mismo tiempo, se fomenta que mantengan el vínculo con el país que los ha expulsado para contribuir a mejorar los niveles de ingreso de la población, invertir en infraestructura, generar ahorro y, en última instancia, crecimiento económico y estabilidad social y macroeconómica. Los salvadoreños residentes en el exterior colaboran con un tipo de crecimiento que no crea condiciones para lograr frenar el fenómeno migratorio, mucho menos para que los salvadoreños fuera del país retornen y puedan entregar sus capacidades productivas al país. En el crecimiento que impulsan, la expulsión de trabajado-

res es parte integral y funcional del modelo existente. Aquí no se pretende más que elaborar ideas o hipótesis iniciales, fruto de una reflexión, y enfatizar algunos puntos que luego puedan ser abordados de manera más específica, en trabajos de investigación.

En tal sentido, es importante señalar que emigrantes, migración, remesas, política social y consumo son términos que no vienen solos. Uno lleva de inmediato a los demás. Mucho se ha escrito sobre la importancia de las remesas para El Salvador, cifras como 1 900 millones de dólares anuales, 13 por ciento del PIB o 40 por ciento de las exportaciones totales³ manifiestan la importancia que este flujo de dinero tiene para la estabilidad macroeconómica que el país ha gozado, desde la década pasada.

De hecho, la principal medida de política económica del gobierno actual, la Ley de Integración Monetaria, conocida popularmente como “dolarización”, se apoya en la capacidad que la economía nacional tiene para captar dólares del exterior. Un país obtiene divisas o dólares de la exportación de bienes primarios o manufacturados, y de la venta o exportación de servicios como el turismo. Otras alternativas son recibir préstamos de instituciones u organismos internacionales, colocar bonos en los mercados de valores internacionales y recibir donaciones, ya sea de organismos internacionales o de agentes económicos individuales privados. Las remesas que los salvadoreños residentes en el exterior envían al país funcionan como las donaciones, es decir, son regalos, pues no significan una contrapartida para el país. Cuando entran dólares al país, generados por las exportaciones, a cambio se han entregado bienes o servicios; cuando se conceden préstamos —o se colocan bonos—, el dinero recibido más los intereses deben pagarse; sin embargo, cuando se reciben las remesas, no existe una contrapartida a cambio. Son regalos enviados por los trabajadores salvadoreños.

De esta manera, el país recibe un flujo bastante continuo y creciente, hasta ahora, de dólares⁴. Esto

2. Por ejemplo, el cabildco para lograr prorrogar el *TPS* (Estatus de Protección Temporal, por sus siglas en inglés) hasta agosto del 2003; incluso cuando se aprobó la prórroga por parte del Senado de Estados Unidos, el Presidente de la República, en su conferencia de prensa, la presentó como un logro para el país.
3. Las cifras que se han presentado son todas aproximadas.
4. Las remesas recibidas por el país vienen aumentando año con año; sin embargo, la magnitud de este aumento tiene una tendencia a disminuir.

permitió al gobierno, a través del Banco Central de Reserva, captar y acumular suficientes divisas para mantener fijo el tipo de cambio, en 8.75 colones por dólar, y para sustituir luego la base monetaria de colones por dólares. Dicho de otra manera, para dolarizar la economía. Pero esto no es todo. Gran parte de la “estabilidad”⁵ macroeconómica que el gobierno ha logrado, se debe a este flujo constante de dinero, que ha permitido cerrar la brecha existente entre el valor de lo que se consume y el de las exportaciones. En palabras sencillas y en términos macro, esto significa que los dólares que envían los trabajadores salvadoreños permiten contar con un nivel de vida (de consumo) por encima del que la economía puede mantener, si se contara solo con lo que el país produce internamente.

Existe, sin embargo, una serie de efectos a nivel microeconómico que no suelen ser abordados. En este pequeño artículo se pretende mostrar algunos de estos efectos, relacionados con la creación de mercado y/o empleo, en algunos sectores de la economía. También queremos reflexionar sobre algunas funciones que los emigrantes salvadoreños y las remesas que envían han venido asumiendo, en el quehacer político y social del país. Finalmente, comentamos algunos aspectos relacionados con el uso productivo de las remesas.

1. Efectos macroeconómicos

Aunque es el tema más mencionado, cuando se habla de las remesas, es conveniente hacer un breve resumen de sus principales efectos, sin profundizar en ellos, solo enumerarlos para enfatizar su importancia. El efecto macroeconómico más obvio es que permite cerrar la brecha que existe en la balanza comercial, es decir, permite eliminar la diferencia que existe entre el valor de las importa-



ciones y el de las exportaciones. A lo largo de la década, esta diferencia ha ido creciendo hasta alcanzar cifras récord de déficit comercial anual.⁶ “Gracias a las remesas, el déficit de la balanza comercial se compensa y, así, el país puede conservar unos niveles de consumo relativamente elevados, en comparación con los que es capaz de generar por sí solo.”

Si no existieran las remesas para cerrar esta brecha, se pondría en marcha lo que se conoce como el mecanismo automático de equilibrio macroeconómico. Cuando existe un exceso de importaciones —con respecto a las exportaciones—, el mecanismo actúa, en términos generales, de la siguiente manera. Las importaciones deben ser pagadas con divisas, en nuestro caso, en dólares. Por lo tanto, los importadores necesitan comprar dólares —y vender moneda local, en este caso, colones—. Este proceso se mantuvo hasta diciembre del año 2000. Cuando se necesita comprar dólares y la cantidad que ha entrado al país es menor que la necesaria, el mercado presiona por un alza o aumento de su precio hasta que equilibra la oferta —el producto de las exportaciones— con la demanda —el producto de

5. Existen numerosos escritos que muestran que el equilibrio macroeconómico que el gobierno publicita tan ampliamente no es un equilibrio sólido, sino más bien bastante frágil, con desequilibrios en varios sectores importantes, sobre todo en el fiscal; tanto así que el déficit fiscal y su manejo están siendo muy cuestionados por todos los sectores sociales, incluso por el intelectual y académico de la derecha. El sector externo también muestra un desequilibrio fuerte, en su balanza comercial, el cual es particularmente manejado y al mismo tiempo profundizado por el flujo creciente de remesas. Debido a esta fragilidad del equilibrio macroeconómico es que se colocan las comillas al texto.
6. En 1993, el déficit en la balanza comercial fue de 1 013 millones de dólares; en el 2000 alcanzó los 1 975 millones de dólares.

las importaciones—. Una vez que se ha alcanzado el precio del dólar más alto que equilibra el mercado de divisas, se concreta la depreciación de la moneda local, es decir, el dólar es más caro. En consecuencia, las importaciones se vuelven también más caras, en el mercado interno —puesto que se pagan en dólares—, y las exportaciones se vuelven más baratas, en el mercado internacional —puesto que el colón es más barato—. Entonces, se compran menos productos importados y al volverse más baratos los productos de exportación, esto son más competitivos y las exportaciones aumentan, es decir, el mecanismo automático permite disminuir las importaciones y aumentar las exportaciones con lo que se elimina el desequilibrio de la balanza comercial.

Esto funciona cuando existen tipos de cambio flexible⁷. Pero en El Salvador, el tipo de cambio se mantuvo constante o fijo. En este caso, al aumentar la demanda de dólares, el Banco Central de Reserva debe vender los dólares que el mercado solicita, para lo cual utiliza las reservas acumuladas. Sin embargo, el banco no puede vender más que esas reservas acumuladas⁸. En el momento en el cual ya no puede vender más divisas, simplemente se deja de importar el exceso y así, la economía se ajusta o el banco devalúa la moneda⁹ para que entre en operación el mecanismo anterior que encarece las importaciones y abarata las exportaciones. Gracias a las remesas que se reciben,

el Banco Central de Reserva ha contado con suficientes dólares para abastecer al mercado. El flujo constante de dólares permite al Banco Central de Reserva vender la cantidad necesaria de divisas para mantener el tipo de cambio en 8.75 colones por dólar. En otras palabras, la economía salvadoreña posee una capacidad adquisitiva suficiente como para continuar importando. Es como si una persona, además de su empleo y del salario que percibe, recibiera un ingreso extra para gastos adicionales. Lo mismo sucede en el país, le regalan dinero para poder seguir consumiendo bienes y servicios importados por encima de sus capacidades, de acuerdo a las exportaciones.

Gracias a las remesas, el déficit de la balanza comercial se compensa y, así, el país puede conservar unos niveles de consumo relativamente elevados, en comparación con los que es capaz de generar por sí solo [...] En el momento en que, por alguna razón, los dólares dejen de fluir o fluyan en menor proporción, los efectos, en términos de ajuste, serán casi inmediatos: la capacidad para importar, consumir y producir caerá de una manera brusca.

Ahora que en el país se usa el dólar, es decir, ya no cuenta con una moneda propia, no procede hablar de devaluación, ni de depreciación. En El Salvador no existe un paso intermedio como vender dólares, si se trata de un tipo de cambio fijo o que el mercado de divisas establezca el valor de la moneda, si se trate de un tipo de cambio flexible. La capacidad de importar del país depende solo de la cantidad de dólares que sea capaz de hacer entrar

en su economía, sin importar mucho si éstos provienen de las exportaciones de bienes o servicios, de préstamos o de la expulsión de salvadoreños para que trabajen en otro país y envíen dólares. Lo único que importa es que el país capte dólares. En el momento en que, por alguna razón, los dólares

7. Se dice que un país cuenta con un tipo de cambio flexible cuando el mercado determina el valor del dólar y el gobierno no interviene en el manejo de su precio. Por otro lado, se dice que un país tiene un tipo de cambio fijo cuando el gobierno determina el precio de la moneda extranjera. Para mantener el precio, la autoridad monetaria (usualmente, el banco central) debe intervenir en el mercado de divisas, vendiendo o comprando dólares y así mantener su precio fijo.
8. Cuando se tienen tipos de cambio fijo, por lo general existe una estadística relacionada con las Reservas Internacionales Netas (RIN), elaborada por el banco central, la cual indica además los meses de importación que pueden financiar. Esta estadística pretende indicar durante cuánto tiempo el banco central puede vender dólares para pagar importaciones, según el valor del tipo de cambio fijo.
9. Cuando se tienen tipos de cambio flexible, se utiliza el término depreciar; cuando se tienen tipos de cambio fijo, se usa devaluar. En ambos casos, equivale a decir que el precio del dólar aumenta o que la moneda nacional vale menos. En el primer caso, está posibilitado por el mercado de divisas, y en el segundo caso, por el gobierno. El efecto en los precios de las importaciones y las exportaciones es el mismo, en ambos casos.

dejen de fluir o fluyan en menor proporción, los efectos, en términos de ajuste, serán casi inmediatos: la capacidad para importar, consumir y producir¹⁰ caerá de una manera brusca.

En los últimos meses, la caída de los precios internacionales del café ha significado un impacto duro para la economía salvadoreña, puesto que es el principal producto de exportación. Por este lado, El Salvador ha perdido una buena parte de su capacidad para generar dólares. El comportamiento de los precios, en los últimos meses, no indica que esta caída sea coyuntural, sino estructural. No existen buenas perspectivas para el precio del grano y lo más probable es que éste se mantenga bajo. Por lo tanto, la capacidad del país para generar dólares por esta vía no es muy buena. Por otro lado, pese a que los ajustes estructurales buscaban, entre otros objetivos, que el país mejorara su capacidad exportadora, la respuesta, aunque positiva¹¹, no es lo suficientemente agresiva como para generar las divisas necesarias. La capacidad de endeudamiento muestra una trayectoria que no es muy halagüeña¹². Todo esto significa que varias de las fuentes de obtención de divisas no están funcionando de manera adecuada, en consecuencia, la importancia de las remesas para El Salvador es aún mayor y se ha convertido ya en una necesidad para la sobre vivencia económica del país.

El Salvador para mantener el precario equilibrio macroeconómico, evitar una crisis y una recesión posterior, necesita contar con divisas suficientes. En este contexto es crucial conservar a los salvadoreños empleados en el exterior para que así envíen remesas. Entonces, la expulsión de personas no solo

es el pobre resultado del modelo económico actual, sino un aspecto funcional del mismo, se necesita exportar salvadoreños para que éste sea viable. De lo contrario, habría escasez de divisas, imposibilidad para importar no solo bienes de consumo, sino también intermedios y de capital, lo cual a su vez llevaría a una recesión, al desempleo¹³ y a la crisis social, lo cual haría inviable su funcionamiento.

Aunque existen otras repercusiones de tipo macroeconómico, interesa resaltar lo anterior porque, por lo general, se cree que la expulsión de salvadoreños es el resultado no buscado del actual modelo económico excluyente y generador de pobreza. De ahí que, a continuación, se pidan políticas efectivas para combatir la pobreza y mejorar las condiciones de vida de la población. Ello presupone que el gobierno tiene buena voluntad, pero no es capaz de convertir el crecimiento en desarrollo y así proporcionar una mejor calidad de vida para la mayor parte de la población. La cuestión que se plantea, por consiguiente, es si la migración



10. Se indica la capacidad de producir, debido a que el aparato productivo del país necesita de una gran cantidad de bienes intermedios y materias primas importadas.
11. Sobre todo con respecto a las maquilas y los productos no tradicionales de exportación.
12. Muchas voces de académicos, economistas y empresarios han llamado la atención sobre la aceleración que ha experimentado el endeudamiento público y sobre el deterioro de las cuentas fiscales del gobierno. Los dos fenómenos combinados disminuyen la capacidad del país para endeudarse mucho, en el corto plazo, a través de préstamos directos o de la emisión de bonos.
13. La causalidad señalada se basa en el hecho de que el aparato productivo nacional es muy dependiente de insumos importados, con lo cual, al no poder importar, la capacidad de producción y de generación de empleo se vería directamente afectada; además, la capacidad de compra de las personas también se vería disminuida, no solo por la disminución de los ingresos laborales, sino también por la disminución de los ingresos provenientes de la recepción de remesas.

y el consiguiente flujo de remesas que implica son elementos necesarios para la viabilidad del modelo de crecimiento, impulsado por los tres últimos gobiernos. Sería irresponsable afirmarlo de manera tajante. Sin embargo, surge la duda, a la luz de las políticas económicas actuales, de la poca efectividad de la política social para atacar el problema de la pobreza, sobre todo rural, y de las acciones gubernamentales para conseguir que la mayor cantidad posible de salvadoreños pueda encontrar empleo en Estados Unidos y organizarse en forma solidaria para apoyar el desarrollo económico del país¹⁴.

2. Los efectos microeconómicos y el uso productivo de las remesas

En el fenómeno migratorio existen varios elementos que afectan la economía de algunos sectores o de algunos agentes particulares. Es en este sentido que hablamos de efectos microeconómicos¹⁵. Es usual que se critique el uso no productivo de las remesas por parte de las personas y los hogares que las reciben. Hacer uso productivo de las remesas, en esta perspectiva, sería poner una empresa —micro, pequeña, informal o formal— sin considerar sus posibilidades de éxito. Otros argumentan que el efecto multiplicador del uso de las remesas destinadas al consumo es productivo, pues estimulan demanda de productos a empresas nacionales¹⁶. Existen otras conexiones entre los salvadoreños que viven en el exterior y envían remesas y los sectores productivos. Por ejemplo, la creación de negocios transnacionales, la demanda para el sector construcción, el turismo, el transporte aéreo o la transferencia de conocimientos, entre otros.

Existen personas emprendedoras, quienes buscan aprovechar los vínculos que tienen en ambos

países —el de nacimiento y el de residencia— para llevar a cabo negocios. Estos negocios van desde explotar el mercado nostálgico¹⁷, a lo cual se dedican las empresas grandes, como *La Constancia*, que exporta cerveza *Pilsener*, hasta microempresarios, que exportan semilla de marañón, loroco e incluso pupusas. Asimismo, circulan mercancías en el otro sentido, desde Estados Unidos hacia El Salvador, sobre todo artículos de primera y segunda mano, entre los cuales sobresale la ropa. Además, existe un efecto indirecto, relacionado con la productividad y la calidad de los bienes y servicios que se comercializan, pues las personas que han vivido y trabajado en una economía del primer mundo están familiarizadas con conceptos y prácticas empresariales orientadas a prestar un buen servicio y una buena atención al cliente. Se trata de una transferencia de conocimiento que se capitaliza a la hora de establecer una empresa, por pequeña que ésta sea.

Los vínculos basados en la confianza permiten a muchas personas lograr un medio de vida llevando y trayendo encomiendas. Muchas personas prefieren enviar dinero y artículos pequeños por medio de estas personas, en lugar de utilizar los servicios bancarios o las compañías especializadas en transporte de mercancías como *Trans Express*, *DHL* u otras similares. La existencia de estas personas, dedicadas a trasladar dinero entre familiares de salvadoreños, hace que la contabilización oficial de las remesas sea errónea, puesto que la cifra oficial, manejada y publicada por el Banco Central de Reserva, se obtiene a partir de los registros de las transacciones realizadas por los canales formales o bancarios. Esta subvaluación puede ser mayor ahora, a causa de la dolarización, pues quienes reciben dinero en efectivo (dólares) ya no necesitan

14. Es una realidad inobjetable por las condiciones de mayor pobreza, en todos sus términos. Su extensión, profundidad y severidad se encuentran en las zonas rurales del país. Asimismo, es un hecho inobjetable que con las reformas estructurales llevadas a cabo, uno de los sectores perdedores es el agro, es decir, donde se encuentra la mayor parte de la población pobre. Por otro lado, los procesos de reforma no se han caracterizado por llevar a cabo medidas efectivas de compensación social para los sectores más afectados. Por esto se especula que el gobierno no tiene entre sus objetivos una política efectiva para combatir la pobreza.
15. No estamos hablando o manejando cifras agregadas para toda la economía, sino que se trata de fenómenos en los sectores de la economía o de agentes económicos específicos.
16. Esto se argumenta porque la mayor parte de las remesas que se destinan al consumo se utilizan en comprar bienes y servicios básicos. En este sector, las empresas salvadoreñas compiten con los productos importados y logran captar una parte apreciable del mercado.
17. El mercado nostálgico está conformado por salvadoreños y otros inmigrantes, quienes añoran consumir productos típicos o tradicionales del país de origen. Además, tienen capacidad adquisitiva y están dispuestos a pagar por este tipo de bienes.

cambiarlo. Es así como se pierde el otro vínculo formal con el sistema bancario y, por ende, la autoridad monetaria no tiene acceso a esta información.

Una parte de las remesas recibidas es utilizada para obtener una vivienda o bien para construirla o reconstruirla. Esto significa un mercado potencial para constructores o, en su defecto, para los comercializadores de bienes y servicios para la construcción, sobre todo después de los terremotos del año 2001. A raíz de estos, muchas remesas se canalizaron, de forma individual o colectiva, a proyectos de reconstrucción de vivienda. Sin embargo, no existe evidencia empírica fuerte¹⁸ que indique que la magnitud de esta demanda es demasiado significativa para el crecimiento del sector.

Sin lugar a dudas, uno de los sectores más beneficiados es el del turismo interno y el transporte aéreo. El traslado de personas, sobre todo entre Estados Unidos y El Salvador, es muy intenso, en las diferentes temporadas de fiestas o vacaciones. Asimismo, los salvadoreños que emigraron y lograron obtener un trabajo remunerado, que les permite cierta capacidad de ahorro para viajar, significan una gran proporción del mercado captado por las diferentes líneas aéreas. En el país, TACA es el principal operador del mercado de transporte aéreo de personas, aunque existen otras aerolíneas con rutas hacia y desde Estados Unidos —*American Airlines* o *United Airlines*—. Sin embargo, TACA es la empresa que domina el mercado. Esto permite hablar del efecto positivo de la emigración salvadoreña para esta empresa. Asimismo, los salvadoreños que regresan por vacaciones o por otras razones, durante períodos cortos, suelen reconocer el país. En consecuencia, una

El gobierno, para cumplir sus funciones y responsabilidades, descansa en los salvadoreños no residentes en el país. Las remesas permiten complementar los ingresos de las familias, las cuales así pueden acceder a bienes y servicios básicos como alimentos, salud, educación y vivienda (19). Esto significa que los salvadoreños en el exterior realizan una función social que le corresponde al Estado [...]

parte del dinero que traen consigo lo gastan en viajes por el interior. Este comportamiento beneficia al turismo interno.

Para el sector bancario salvadoreño, las remesas constituyen una fuente de negocios rentable, tanto así que los principales bancos del país han abierto oficinas en las ciudades estadounidenses, donde hay mayor concentración de trabajadores salvadoreños. Estas oficinas prestan servicios para transferir dinero. A pesar de que no todo el flujo de dinero que llega al país pasa por el sistema bancario, los montos canalizados por él son lo suficientemente elevados como para permitir que uno de los principales bancos del país hiciera una emisión de bonos, en los mercados internacionales, con la figura financiera de titularización de las remesas¹⁹. Por otro lado, al

dolarizar la economía, se eliminó el riesgo cambiario para los bancos, con lo cual los préstamos y los bonos internacionales que contratan pueden ser obtenidos a tasas de interés más bajas. Esto significa una disminución de su costo financiero.

Estos son algunos de los efectos productivos de las remesas, en el país. Aunque la exposición es en extremo simple, resulta útil para ver su diferente uso productivo, aunque algunos son más indirectos que otros. Sin lugar a

duda, buena parte del crecimiento (del insuficiente crecimiento) del país se debe al flujo constante de dinero, enviado por los salvadoreños residentes fuera del país. En este sentido, es inadecuado exigir un uso “más productivo” de este dinero, puesto que la capacidad de compra generada por las remesas y la consiguiente demanda de productos han contribuido, en un gran porcentaje, a las tasas de crecimiento de los últimos años, además de crear oportunidades para varios sectores.

18. No conocemos de estudios o investigaciones que demuestren lo anterior.

19. La titularización es un instrumento financiero que permite agrupar diferentes activos o flujos de activos que sirvan de respaldo a una emisión de títulos valores. El caso comentado se refiere a la emisión de bonos en el mercado internacional del *Banco Cuscatlán* (a través del *City Bank*), los cuales están respaldados por las proyecciones futuras de los flujos de remesas, que canaliza entre los salvadoreños.

3. La funcionalidad de las remesas y los emigrantes en la política social

Las remesas proporcionan una estabilidad social mínima, que permite al gobierno continuar impulsando su modelo económico. Cada vez más, el gobierno, para cumplir sus funciones y responsabilidades, descansa en los salvadoreños no residentes en el país. Las remesas permiten complementar los ingresos de las familias, las cuales así pueden acceder a bienes y servicios básicos como alimentos, salud, educación y vivienda²⁰. Esto significa que los salvadoreños en el exterior realizan una función social que le corresponde al Estado, pues facilitan el acceso de una gran parte de la población a bienes y servicios básicos, que la Constitución reconoce como universales y que, por consiguiente, son responsabilidad del Estado.

Los procesos de ajuste y reforma estructural de la economía llevados a cabo por los últimos tres gobiernos, han significado costos sociales para la población. Algunos programas de ajuste estructural de otros países contemplan la ejecución de medidas compensatorias directas²¹ por parte del gobierno para disminuir estos costos sociales. En El Salvador, sin embargo, no se llevaron a cabo programas de este tipo. A pesar de ello, los costos sociales del ajuste fueron asumidos de manera relativamente rápida por la población afectada. Este hecho permitió al gobierno aplicar los programas de ajuste y cambio estructural con costos sociales elevados sin estallidos sociales graves. La emigración de salva-

doreños funcionó como una válvula de escape de esta presión, pues los problemas económicos de los hogares eran subsanados con las remesas. Así, la emigración y las remesas realizaron y continúan realizando una función de compensación social y de amortiguación de los costos de los ajustes. Son como una política social gratuita para el gobierno al mejorar los ingresos de los hogares, disminuidos por la pérdida de empleo o el estancamiento de los salarios nominales.

La función social de las remesas comenzó como ayuda directa a los familiares. Sin embargo, desde hace algún tiempo, los emigrantes salvadoreños han comenzado a reemplazar al Estado en otras fun-

ciones. No solo envían remesas a sus familiares para mejorar su capacidad adquisitiva y su calidad de vida, sino que, además, hacen envíos colectivos, destinado a los municipios o a las comunidades para financiar obras de infraestructura social básica como caminos, canchas de juego, casas comunales, etc. El Estado no hace este tipo de inversión, sino que solo

El tema de la desigualdad lo traemos a cuenta para llamar la atención sobre otro aspecto de la emigración y las remesas: las personas más pobres de los países desarrollados cargan con el peso de ayudar a las personas más pobres de los países subdesarrollados.

crea infraestructura funcional para el modelo y los sectores económicos, como carreteras y aeropuertos. Por supuesto, esta clase de infraestructura es fundamental para conseguir una tasa de crecimiento aceptable; la cuestión es la facilidad con la cual el gobierno descansa o delega parte de sus funciones y responsabilidades en aquellos salvadoreños a quienes el modelo económico les ha impuesto costos y pérdidas de tal magnitud, que deben abandonar el país para poder encontrar un empleo.

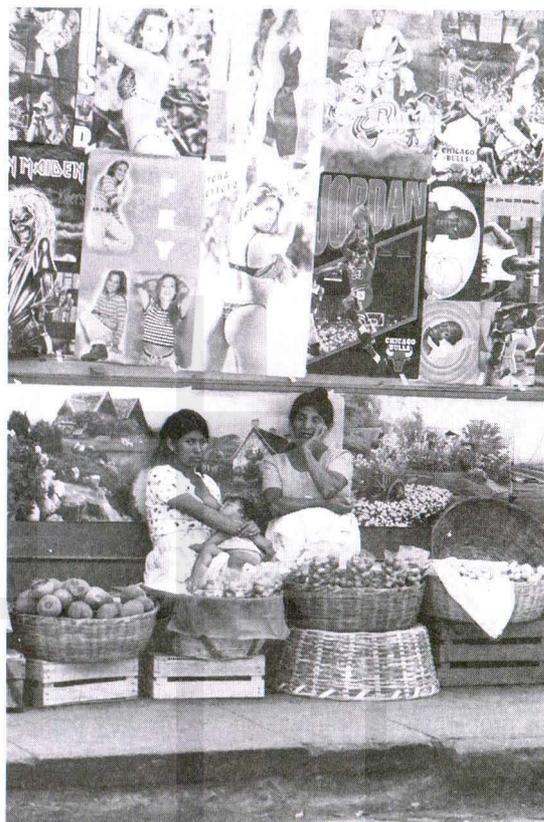
20. El acceso a vivienda puede significar utilizar el dinero para pagar su alquiler, comprar el terreno, pagar la construcción o reconstrucción y, finalmente, para comprarla.

21. Los procesos de ajuste estructural significan cambios en los incentivos económicos de los diferentes sectores. A raíz de estos cambios, algunos sectores son ganadores y otros son perdedores. El sector claramente ganador en El Salvador es el financiero bancario y el perdedor es el agropecuario, cuyas fuentes de ingreso y generación de empleo han sido afectadas. Para la población campesina, cuyos ingresos dependen en una gran proporción de los salarios percibidos en las actividades agropecuarias y de la realización de sus cosechas, esto significa menor ingreso y capacidad adquisitiva y, por ende, menor calidad de vida y menor acceso a bienes y servicios básicos. Este es un costo social, un traslado de beneficios entre sectores. Las llamadas medidas de compensación pretenden compensar la pérdida de ingreso, por ejemplo. Otros sectores perdedores son los de los trabajadores afectados por los procesos de privatización y reducción del Estado.

Las remesas colectivas adquirieron una importancia particular después de los terremotos, cuando se destinaron para ayudar a financiar la reconstrucción. El papel de estas remesas es tal, que el gobierno mantiene un programa dirigido por el Vicepresidente de la República, destinado a lograr que los salvadoreños en el exterior se organicen y envíen remesas colectivas a sus lugares de origen. Asimismo, el gobierno impulsa programas, a través del Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local, que solicitan a los municipios un aporte no solo propio, sino también de la comunidad en el exterior, como condición para acceder a los fondos manejados por ellos. Estas acciones gubernamentales confirman su intención de descargar parte de sus responsabilidades en los emigrantes.

Una de las funciones del Estado es la redistribución del ingreso. La equidad en la distribución del ingreso es un factor positivo para lograr niveles de crecimiento adecuados, es decir, entre más equitativa sea la distribución del ingreso de un país mayores tasas de crecimiento y de desarrollo puede lograr. El Estado tiene entre sus funciones tratar de lograr la mayor equidad posible, para lo cual cuenta con dos instrumentos: la política tributaria y la política de gasto. En palabras sencillas, la función del Estado consiste en obtener ingresos por medio de una tributación progresiva²² y en diseñar una política de gasto, orientada hacia los sectores pobres. En El Salvador no existe una política tributaria progresiva, ni una política de gasto que dé prioridad a los sectores más pobres, es decir, el Estado, lejos de contribuir a lograr un crecimiento más equitativo, profundiza la desigualdad.

El tema de la desigualdad lo traemos a cuenta para llamar la atención sobre otro aspecto de la emigración y las remesas: las personas más pobres de los países desarrollados cargan con el peso de ayudar a las personas más pobres de los países subdesarrollados. Una gran proporción de los salvadoreños que emigran a los países desarrollados, sobre todo a Estados Unidos, lleva consigo poco



capital humano, en comparación con las personas que nacen y crecen en esos países. Esto significa que los emigrantes se encuentran menos capacitados que los trabajadores nativos. Por eso, los emigrantes encuentran empleos que los trabajadores nacidos en esos países no están dispuestos a realizar por el salario que les pagan. Es decir, la mayoría de los emigrantes se encuentra dentro de los estratos peor remunerados y más pobres. Aun así, estos salvadoreños inmigrantes hacen esfuerzos para ahorrar y enviar dinero a sus familiares y a sus comunidades, que, en la mayoría de casos, también pertenecen a los sectores más pobres. En gran me-

22. Una política tributaria progresiva significa que la carga tributaria es directamente proporcional a los ingresos percibidos por las personas, a mayor ingreso percibido, la tasa impositiva total es mayor, es decir, los que ganan más contribuyen más. Los sistemas tributarios que cumplen con esta característica son aquellos que basan su sistema tributario en impuestos sobre la renta. En cambio, los países que basan su sistema tributario en los impuestos al consumo, poseen sistemas tributarios regresivos, en los cuales las personas que perciben menos ingresos soportan una carga tributaria mayor, es decir, destinan una mayor proporción de su ingreso a pagar impuestos, con lo que su ingreso disponible disminuye más que el de las personas que perciben más ingresos. En El Salvador, el sistema tributario es regresivo.

dida es por esta razón por la que emigran. Enviar este ahorro les supone sacrificar consumo, en su lugar de residencia. En algunos casos, consumo de bienes y servicios como educación o salud con los cuales podrían mejorar su capital humano y lograr trabajos mejor remunerados, es decir, que sacrifican una inversión que les permitiría mejorar su participación en el mercado laboral y obtener un salario más elevado.

4. Reflexiones finales

La emigración permite mantener la estabilidad macroeconómica en El Salvador, crea nuevas oportunidades para que algunos sectores, en particular el bancario, hagan negocio, disminuye la carga social del Estado y se constituye en un factor clave e indispensable para el éxito de la dolarización. El fenómeno migratorio es así una parte funcional del sistema económico actual, más que resultado del fracaso del modelo. El Estado salvadoreño necesita de los emigrantes y de las remesas que envían para viabilizar el modelo, incluso puede desempeñar algunas funciones gracias a ellos. En consecuencia, el gobierno se esfuerza poco para atender los problemas de desigualdad, exclusión y pobreza del país, al mismo tiempo que se acerca a las comunidades de inmigrantes salvadoreños con el objeto de promover su participación activa, en el “desarrollo del país”.

A lo largo de la historia, el fenómeno migratorio evidencia la ausencia de oportunidades para que las personas puedan desarrollarse y vivir con dignidad. El Salvador no es la excepción. Los salvadoreños emigran hacia otros países en busca de mejores oportunidades de vida para ellos y sus familias. Lo excepcional es que este fenómeno contribuye a consolidar el modelo económico que los expulsó y, además, desempeña la función de compensación social que le corresponde al Estado, con lo cual contribuye a validarlo.

La desigualdad del crecimiento en El Salvador se manifiesta con mayor fuerza en el hecho de que las personas más pobres, en los países de destino, son las que permiten la supervivencia de las personas más pobres, en el país de origen. El Estado, mientras tanto, impulsa políticas que, lejos de me-

jorar, profundizan la desigualdad. El modelo económico no está permitiendo alcanzar tasas de crecimiento altas, tanto que el producto por habitante no creció durante el año 2000 y disminuyó el 0.2 por ciento, en el año 2001. Aun si las condiciones de equidad fueran perfectas, este retroceso significa un atraso en el nivel de vida de la población en su conjunto. Si a esto se le suma la desigualdad extrema existente, se concluye que las condiciones de vida de la mayoría de la población salvadoreña empeoran. Por lo tanto, más salvadoreños buscarán la forma de emigrar.

Los emigrantes salvadoreños y las remesas que envían no han contribuido a lograr mejores condiciones de vida para sus familias, en el futuro, sino que solo les permiten sobrevivir, mientras consolidan el modelo económico que les es adverso. Una tarea pendiente es investigar cómo hacer para que el fenómeno migratorio y las remesas coadyuven al desarrollo sostenible, en las comunidades de origen. Estamos hablando de un desarrollo local inmerso en un mundo globalizado y en un modelo económico poco amigable hacia lo local.

Bibliografía

- Andrade-Eekhoff, Katharine. *El intercambio transnacional de conocimientos: posibilidades a través de la migración salvadoreña*. Estudio preparado para el Círculo de Aprendizaje sobre Migración Proyecto “Conectándonos al Futuro de El Salvador”, 15 de abril de 1999.
- Andrade-Eekhoff, Katharine. *Mitos y realidades: un análisis de la migración en las zonas rurales de El Salvador*. Informe preparado para el estudio de BASIS El Salvador. FUNDAUNGO, FUSADES, BASIS, 2002.
- CEPAL y OIM. *Relatoria del simposio sobre migración internacional en las Américas*. San José, Costa Rica, 2002.
- Iglesias, Enrique V. Palabras con ocasión del acto. *Las remesas como instrumento de desarrollo: una conferencia regional*. Washington D.C., 2001.
- Martin, Susan F. *Las remesas como instrumento de desarrollo*. Perspectivas Económicas, periódico electrónico del Programa de Información Internacional del Departamento de Estado de los Estados Unidos, 2001.